



LA NUBE

28, 29 y 30 de mayo a las 19 h.

Versión original en francés con subtítulos en español

No recomendada para menores de 16 años

Entrada general: 4€

Título original: *La nuée* Título internacional: *The Swarm* Título en español: *La nube* Dirección: Just Philippot Guión: Jérôme Genevray, Franck Victor Fotografía: Romain Carcanade Reparto: Suliane Brahim, Nathalie Boyer, Marie Narbonne, Victor Bonnel, Sofian Khammes, Raphael Romand Productora: arte France Cinéma, Capricci Films, The Jokers Films Música: Vincent Cahay Año: 2019 Duración: 100 min País: Francia. Distribuidora en España: Capricci Film.s Fecha de estreno en España: 09 de abril de 2021.

SINOPSIS

A Virginie le resulta difícil conciliar su vida de agricultora con la de madre soltera. Para sacar a su familia adelante y evitar la quiebra de su granja, se entrega en cuerpo y alma a la cría de saltamontes comestibles. La vida es dura: las preocupaciones económicas y los problemas prácticos se amontonan, las tensiones con sus hijos y vecinos aumentan. Poco a poco, Virginie empieza a desarrollar un extraño vínculo obsesivo con sus saltamontes: ni sus hijos son capaces ya de reconocerla.

CRÍTICAS

“Philippot logra una película de terror inteligente y sugerente, cuya excelente banda sonora integra el amenazante zumbido de los saltamontes en el ritmo interior de todo el filme y el de su personaje principal. Y donde la crudeza de la vida rural se topa con una revisión del género casi conceptual, desplegada en los múltiples e inquietantes planos de los invernaderos, con los plásticos azotados por unos insectos que, como en aquel clásico de aventuras de los años cincuenta, *Cuando rugen la marabunta*, representan el grito de la naturaleza. (Elsa Fernández-Santos, El País)

‘La nube’ remite a referentes muy diversos que nos llevan desde David Cronenberg a ‘Los pájaros’ de Alfred Hitchcock. Visualmente parece una prolongación del miedo atávico que logró plasmar Jeff Nichols de forma tan precisa en ‘Take shelter’. Pero Philippot, más allá de utilizar todo ese rico imaginario, consigue impregnar a las imágenes de una poderosa personalidad propia y su trazo resulta de lo más elegante. Estamos en el terreno de la alegoría, pero tam-

NOTAS

- Dirige Just Philippot, cineasta y director francés. Aunque cosecha una carrera corta desde que en 2007 acabó un máster en cine por la Facultad de París VIII, ha realizado numerosos cortometrajes de gran renombre como *Ses Souffles* (2015) y *Acide* (2018), nominada a los premios César. *La nube* es su ópera prima en el mundo del largometraje.
- ¿Tuvo presentes algunas películas mientras preparaba *La nube*?

Estaba un poco perdido, pues era como si intentara mezclar *Un héroe singular* con *Alien*. A mi parecer, la referencia más directa es *Take Shelter*, de Jeff Nichols. Dicho esto, me parecía que el tratamiento del género en un mundo hiperrealista funcionaba muy bien en *Un héroe singular*. También hay documentales que me gustan mucho, como *Anaïs s'en va-t-en guerre*: una mujer valiente de 25 años que se embarca en la producción de hierbas, de cilantro, de albahaca... Y la comparan con la alta costura de los aromas. ¡Ella tenía un amor colosal por su trabajo.

Puesto que el filme es muy realista, se trata más de un filme de anticipación que de ciencia ficción...

No podía permitirme hacer que el realismo se orientara hacia lo fantástico de una manera muy forzada. Me apetecía que los saltamontes mutantes estuvieran cercanos a algo más real, más corriente. Volverme a centrar en un mecanismo de gestos y de trabajo, y poner a prueba a un personaje a lo largo de una jornada que no termina nunca. Lo fantástico aflora porque la sangre de Virginie cambia el metabolismo de los saltamontes: literalmente es como

si los dopara con su sangre. Pero ese elemento fantástico está unido a la realidad porque esa sangre es, de hecho, una anfetamina, lo mismo que se alimenta y se cría a los pollos de forma intensiva, hasta engendrar, muy rápido, una serie de catástrofes. En efecto, es una especie de película de catástrofes.

Este es un largometraje con efectos especiales muy diferentes: los efectos hechos en el plató, los de maquillaje y los digitales. ¿Supuso esto un desafío para la dirección del filme?

El equilibrio de los efectos especiales es a veces complicado ya que no tienen por qué funcionar bien juntos. Sobre todo, me refiero a la escena del despertador de Virginie, cuando se ha hecho una herida en el brazo y los saltamontes le van a chupar la sangre. En esa escena tenemos tres tipos de efectos que plantean tres cuestiones diferentes. En primer lugar, el efecto de la herida: ¿qué tipo de herida y cuánta sangre? Después, el efecto de los saltamontes, que plantea dos cuestiones: ¿cuántos saltamontes reales le colocamos en el brazo?, ¿cuántos saltamontes digitales tenemos que añadir en el criadero? Esta mezcla de imágenes de diferente naturaleza y de retos técnicos en un espacio de tiempo reducido es una ecuación compleja de resolver. Otro ejemplo: la secuencia del lago. Disponíamos de una sencilla barca para componer varias escenas de acción en torno a una nube de saltamontes virtuales que atacan. Este tipo de escenas no las puedes improvisar en el rodaje: es una escena que es pura «puesta en escena» (el cuadro, la iluminación, el fondo verde...) desde el momento en que escribes el guion. La delicadeza de la actuación del actor se convierte entonces en un auténtico desafío. Pero he de admitir que Suliane, Sofian y los niños salieron muy bien parados.

¿Podría hablarnos de la elección de los actores y del modo en que los dirigió?

Para el papel protagonista, el de Virginie, quería a alguien inesperado, que no estuviera todavía demasiado identificado, para crear una verdadera sorpresa. Solamente encontré a dos actrices. El perfil de Suliane enseguida me entusiasmó, pues su trayectoria era una síntesis entre el gran público (su papel en la serie televisiva *Zone blanche*) y el registro de autor (en cuanto miembro de la *Comédie-Française*). Por lo demás, Suliane mostraba una interpretación muy enérgica y física, que era la que yo necesitaba. En lo que respecta al papel de Karim, al principio el personaje se llamaba Paul... No quería caer en la figura convencional del agricultor en el cine. Quería despistar, por eso decidí que Karim fuera viticultor. Enseguida pensé en Sofian, ya que nuestra colaboración en *Acide* había sido excelente. Hablo mucho sobre el guion con los actores antes del rodaje. En esa fase, mi trabajo consiste en definir el fondo psicológico del personaje a lo largo de varios años. Hablamos y el actor aporta modificaciones. (Just Philippot, director de *La nube*).

PREMIOS Y FESTIVALES

Festival de Sitges: Ganadora del Premio Especial del Jurado y del premio a la Mejor actriz (2020)

bién en el del terror físico. El director sabe lo que quiere o no mostrar para ir marcando el ritmo y la tensión, el misterio y el malestar. Seguramente después de ‘La nube’ ya no veremos a los, en apariencia, inofensivos saltamontes igual, como también nos pueden dar repelús las moscas. A modo de una plaga de Egipto, ‘La nube’ nos recuerda lo insignificante que es el ser humano frente a la fuerza de la naturaleza, no siempre tan idílica como últimamente se quiere mostrar”. (Beatriz Martínez, *El Periódico*)

“La película exprime, con astucia, elegancia y buen ritmo, la capacidad alegórica del material de partida. A ello contribuye sin duda la entrega de Suliane Brahim en el rol de Virginie, pero también una apuesta visual que recoge imágenes y referencias previas, de *Take Shelter*, de Jeff Nichols, a *Los pájaros*, de Hitchcock, a partir de una puesta en escena firme, que conjuga naturalismo y ambientes alucinados en su justa medida. ¿Conseguirá *La nube* convertirse en punta de lanza de la hipotética nueva etiqueta del ecoterror? Como mínimo, Philippot ha sembrado una buena semilla en el terreno”. (Paula Arantzazu Ruiz, *Cinemanía*)

“Se mezclan estilos y referentes –un toque de Carpenter, una puesta en escena dardenniana– en busca de un fantástico en clave indie con flashes de un perturbador poder visual.

De ritmo sosegado, como las tardes de canícula en el campo, una evidente lectura apocalíptica y un discurso angustiado ante la incertidumbre ecológica que se nos viene encima –y ahí, Brahim está perfecta prestando su cuerpo a la alegoría de la descomposición de nuestro futuro–, *La nube* avisa que el fin del planeta no vendrá con otro Big Bang: nos consumiremos a nosotros mismos”. (Roger Salvans, *Fotogramas*)

“Este ambicioso trabajo puede resultar excesivamente conveniente en los puntos de su trama antes del final, pero sigue siendo un impresionante debut con efectos digitales y mecánicos perfectamente incorporados “ (Lisa Nesselson: *Screen-daily*)

“Esta obra de Philippot mezcla con destreza cine de autor y cine de género [...] Es una lección magistral de cómo incorporar efectos especiales en un entorno naturalista”. (Fabien Lemercier: *Cineuropa*)